



Del Val Ripollés, Fernán: *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis sociológico del rock en la Transición (1975-1985)*. Madrid, Fundación SGAE, 2017. 623 pp.

Creo que es posible afirmar que el proceso de transformación política de España de una dictadura a un régimen democrático es, junto con la Guerra Civil, una de las temáticas más tratadas por la historiografía española. Y dentro de ese maremágnum de obras dedicadas a la Transición, un número importante de las mismas se han dedicado a sus aspectos culturales, constituyendo la Movida madrileña el centro de atención de muchas de ellas. Libros celebratorios que han hecho que, en lo musical que es lo que aquí nos ocupa, parezca que no existió banda sonora alguna que no fuera la orquestada por los grupos y cantantes que a dicho movimiento se adscriben. De esta forma, conjuntos como Alaska y los Pegamoides o Almodóvar y McNamara han pasado, con letras de oro, al relato dominante construido sobre aquellos años como síntoma de la modernización de un país que se reinventaba a sí mismo desde el consenso y el olvido. Afortunadamente, este monolitismo en lo que respecta a la historia musical de aquellos años está siendo quebrado, poco a poco, por jóvenes investigadores que están dedicando sus carreras a fenómenos coetáneos a la “Movida” pero que, de alguna forma, permanecieron en los márgenes del relato generalista. La presente obra de Fernán del Val se incluye dentro de esta corriente.

La calidad del libro viene avalada por haber sido la obra ganadora del premio Fundación SGAE en 2013, y constituye la publicación derivada de la tesis doctoral del autor, hecho que supone en sí mismo tanto una de sus principales fortalezas, como tal vez uno de los pocos “peros” al volumen. Y digo que tal vez este sea uno de los puntos débiles porque, a nivel de estructura, la publicación mantiene el orden propio de un trabajo de doctorado, hecho que puede, en ocasiones, hacer relativamente ardua su lectura para el público general. Dejando este detalle de lado, la inclusión de una serie de capítulos de marcada índole teórica, consecuencia directa del origen del texto, es, en mi opinión, uno de los aspectos más positivos del libro pues supone un perfecto acercamiento a toda una serie de teorías y planteamientos sociológicos para el estudio de la música, que además configuran el andamiaje en el que se apoya el autor en su trabajo. Conceptos como el de *habitus* o *campo* de Bordieu; el de *subculturas* derivado de la Escuela de Birmingham; las escenas musicales; el rock como industria cultural; la autenticidad vinculada a lo musical; o la idea de *distinción*, cruzan las páginas del relato construido por Del Val.

Un relato que utilizando como fuentes principales entrevistas a los protagonistas del periodo -y decimos “los” porque tan solo se entrevistó a una mujer-, un completo vaciado de la prensa musical y alternativa de la época -*Sal Común, Ozono, Madrid me Mata, Vibraciones, Star*, etcétera-, y las propias canciones y producciones de los grupos del momento -que quedan reflejadas en una completa “Discografía” al final

del libro-, relaciona las distintas escenas musicales españolas con los distintos tiempos y realidades de la Transición.

Así, durante los diez años que cubre la investigación de Fernán del Val, se ve la evolución del pop-rock español desde un fenómeno subterráneo dentro de las músicas populares a su conversión en un verdadero espacio hegemónico. Con el apoyo de una nueva hornada de periodistas musicales se pasa del rock progresivo (andaluz o *laietà*, dependiendo de las coordenadas geográficas) al rock bronca, posteriormente conocido como rock urbano, a la recepción del *punk* y la *new wave* ingleses -“nueva ola” en estos lares-, y al éxito y posterior declive de otra escena importante como sería la del heavy metal, mientras se pasa de una politización extrema, al inicio del periodo, al desencanto y el pasotismo, para el final de la década tratada.

Un recorrido imposible de desligar de las realidades sociales y políticas del momento, pues el autor tiene claro que no se puede trabajar con un producto cultural como la música desligándola de su contexto. De este modo, y a través del análisis del contenido de las canciones, de la extracción social de muchos de los protagonistas, de sus lugares de sociabilidad y de sus hábitos de consumo cultural, Del Val revisa dos de los tópicos más comunes de aquellos tiempos: la percepción del rock urbano y el *heavy metal* como espacios politizados y combativos, y el del entendimiento de la Movida y la nueva ola como movimientos hedonistas, apolíticos y de clase media. Y la conclusión de este ejercicio analítico no es otra que ni los unos eran estrictamente políticos -aunque músicos como Teddy Bautista o los hermanos De Castro, de Barón Rojo, militaran en el PCE-, ni los otros eran hedonistas por definición -encubriendo su crítica social en fantasías distópicas como en el caso de Aviador Dro-, si bien es cierto, como concluye Fernán del Val, que la imagen y el discurso de los últimos, aquellos vinculados a la Movida “promovida”, se conjugó con la idea de modernidad que necesitaba España -y que perseguía el PSOE- en la década de 1980. Y de ahí su paso a la historia en detrimento de otras escenas musicales.

En definitiva, un texto completo que rompe con las tradicionales visiones complacientes y celebratorias de la música de aquellos años y cuya perspectiva sociológica enriquece además la expectativa de aquellos que nos acercamos al mismo desde la historia.

José Emilio Pérez Martínez
Universidad Complutense de Madrid
joseempe@ucm.es